



IV PREMIO MUSLERA

**Los Remedios
Vitalitas**

REVISTA

(nº 3)

ÍNDICE

EDITORIAL

EL JURADO

NOMINACIÓN

LA CEREMONIA

EL GLOSADOR Y LA GLOSA

ENTREGA DEL TROFEO

LA CLAUSURA

MOMENTOS

EDITORIAL

Nos remontamos al año 2012, año en el que nos embarcamos en esta aventura, y empezamos por recordar uno de los objetivos principales que entonces nos planteamos, fruto de un análisis de la situación de letargo por la que atraviesa nuestro deporte en un largo periodo de tiempo, y de cuáles pudieran ser las posibles formas de evitarlo. Y se nos ocurrió que una era la de instituir un premio que fuera una ocasión más para juntarnos a hablar de bolos cuando ya no hay competiciones y desaparece el interés más mediático.

Entendíamos entonces, y mantenemos hoy, que tantos meses de inactividad repercuten negativamente en la tarea de consolidar, y más aún la de incrementar, público, afición. Queríamos, queremos, mantener el interés de la gente de los bolos. Y ya en un alarde de optimismo, pensábamos en cómo atraer la atención del público más joven, ese que está sometido a muchas

propuestas, que es de consumo rápido y fugaz.

Y puesto que en estos meses no es fácil conseguirlo desde la bolera, por motivos obvios, pensamos en ocupar otros espacios, los que no nos son tan propios, como un escenario, introduciendo una visión distinta, aunque siempre enfocados a la promoción de nuestro deporte.

Hemos alcanzado la cuarta edición, y pensamos que es el momento de dar un paso más: afrontamos a partir de esta edición un reto no menos ambicioso, pero vital para el grupo de la Junta Directiva de Los Remedios Vitalitas: consolidar el Premio Muslera en nuestro Municipio.

Desde el primer día que informamos de la creación del Premio, obtuvimos el respaldo del Ayuntamiento. El apoyo institucional a esta iniciativa no sólo se ha mantenido, si no que crece año a año. Sin el Ayuntamiento este Premio

quizá existiera, pero no sería lo que es.

Nos planteamos ahora implicar a nuestros vecinos y vecinas, conseguir que progresivamente el Premio Muslera sea más patrimonio del pueblo de Astillero y Guarnizo, y que lo sea menos de la Peña, sin que con ello nos apartemos nosotros de su organización.

Porque de este modo, no sólo aseguraremos su continuidad, sino que también contribuiremos a que se hable de bolos en Astillero, que se hable de sus peñas, que son varias y militando en varias categorías, durante el calendario deportivo y que se hable igualmente en esos momentos en los que no

suenan los bolos en la bolera, para que resuenen en el entorno social.

Y traer hasta Astillero a tanta gente del mundo de los bolos, a los campeones a los que vemos en las grandes competiciones y en la televisión, para que juntos disfrutemos de un momento de bolos, sin bolos, con la afición. Y para eso estamos aquí.



JURADO DEL PREMIO

El Jurado del Premio Muslera lo componen las siguientes personas:

Por el Ayuntamiento de Astillero, el Concejal Delegado de Deportes, Javier Marín y el Presidente de la Junta Vecinal de Guarnizo, Fernando Arronte.

Por la Federación Cántabra de Bolos, el Vicepresidente, José Ángel Hoyos.

Por la prensa especializada, la Redactora Jefe de deportes del diario Alerta, Merche Viota.

Por la Junta Directiva de la P.B. Los Remedios Vitalitas, José Manuel Díaz, Vicente Díaz, Ventura Martín, Benito López, Juan Cobo, Marta Carrera y Merche González.



Actúa como Secretaria de Jurado, por designación de sus miembros, Merche González. Es elegido portavoz del Jurado, a efectos de representación del mismo, José Ángel Hoyos.

NOMINACIÓN



Partiendo de una revisión de los anteriores premios otorgados, que aún son pocos, se subraya el hecho de que en las ocasiones anteriores se ha premiado la historia, encarnada en la figura de Modesto Cabello (al que recordamos con afecto), la labor callada y fundamental de la promoción de nuestro deporte, representada por una figura incontestable en nuestro mundo, Fernando de la Torre y por Luis Quindós, artífice de nuestro origen como entidad. En la última edición, el premio

recayó en la peña Bolística de Torrelavega, y quisimos con ello significar la labor que por y para este deporte hacen las peñas, labor meritoria por partida doble en este caso por ser sostenida durante tanto tiempo, contra viento y marea. Y ante el reto de nominar por cuarto año consecutivo, y aún a sabiendas de que quedan muchos méritos por reconocer, decidimos volver al principio.

Durante estos años de trayectoria del Premio, en un momento u otro del proceso de nominación, ha gravitado la figura del nominado en esta cuarta edición, era cuestión de tiempo y no mucho que su candidatura se formalizase, porque razones objetivas hay muchas, y son identificables.

Empezando por el impresionante palmarés que de manera resumida repasamos:

47 temporadas jugando las Ligas de Bolos en las

siguientes peñas: San Vicente del Monte (1), Corral de Treceño (4), La Rabia (1), Comillas (4), Textil santanderina (5), Santa María del Sel (2), Construcciones Rotella (15) y Puertas Roper (15).

25 ligas ganadas (23 de la máxima categoría y 2 de 2ª categoría)

33 torneos de Copa

34 Campeonatos de Parejas (18 de España y 16 de Cantabria)

21 Campeonatos Individuales (10 de España y 11 de Cantabria)

529 competiciones individuales y más de 100 de parejas

Récord en un concurso individual = 169 (Torrelavega, 1999)

Récord en un concurso por parejas = 300 (Puente Viesgo, 2000, con Jesús Salmón)

Y si atendemos a sus muchas distinciones, destacaremos: Premio

Bolístico Gala Deporte de Cantabria (1994 y 1995), Medalla de Oro al Mérito del Deporte de Cantabria (2002), Insignia de Oro de la Federación Española (2002), Hijo Predilecto de Valdáliga (2008), Insignia de Oro de la Federación Cántabra (2010) y Premio Muslera (2015).



Tete ganó todo y a todos, a los Colosos, a las viejas glorias, a los magníficos de la Bolística..., ganó incluso a los que hoy son los más grandes. En la década de los ochenta se granjeó el apodo de "La Máquina", por su imbatibilidad. Y cuando llegó el momento de la retirada, Tete supo leer el momento. A él no le ha retirado nadie, solo él, solo los años.

Desde un punto de vista igualmente objetivo, otra razón que fundamenta su nominación es que se trata

de la figura de nuestro deporte que es reconocido y reconocible por muchas generaciones de jugadores y más aún de aficionados, muchos de los cuales recordarán sus primeras experiencias oyendo hablar de las gestas del "Tete". Y esta condición de eslabón entre el pasado y el presente, con proyección aún hacia el futuro, es otro argumento principal que nos inspira para presentar y defender, si hiciera falta, su nominación para recibir este premio.

Y después nos adentramos en el campo de lo emocional, de lo que nos sugiere a todas y cada una de las personas que integramos el jurado la figura de Tete. Recordamos su estilo: se atusaba el flequillo, recolocaba ambas perneras del pantalón, apuntaba inclinando el cuerpo, y comenzaba el vaivén de su brazo derecho, aprovechando toda su extensión, y paso de ida y vuelta, por la campana de la pernera derecha de su

pantalón..., bola al aire, majestuosa, plena, certera, volando en busca de los bolos.

Valoramos especialmente su saber estar en las boleras, dentro y fuera, en donde también se hace afición. Porque al aficionado a los bolos le gusta, y mucho, comentar la "jugada", y más si es con el propio jugador. El jugador que se presta a compartir ese momento con el aficionado, tiene su reconocimiento eterno. Ese era Tete en la boleras, y lo sigue siendo en la actualidad. Siendo como ha sido, lo máximo, el "ganalotodo", era humilde, sencillo, cercano. Le saludaba todo el mundo, porque todos querían, queríamos saludarle, y él correspondía a los saludos. El carisma del jugador, de gran jugador.

En definitiva, identificamos en la figura de Tete los valores que entendemos que se deben proyectar desde el deporte en

general y el nuestro en particular valores que pueden considerarse en desuso, y que precisamente por ello los destacamos: la caballerosidad, la humildad, la honestidad, la cercanía, la elegancia, el saber estar.



LA CEREMONIA

El comienzo de la ceremonia se ha visto alterado por los graves atentados acaecidos la noche del 13 de noviembre en París. Por ello, Merche, en su condición de conductora, pidió al público que se guardara un minuto de silencio.





Y comenzamos congratulándonos porque, a pesar de la “juventud” de nuestro premio, observamos con satisfacción que año a año, son más las butacas ocupadas, porque año a año son más los amigos que introducís el premio en vuestras agendas para venir a compartir este momento.

Con ello contribuís a consolidar esta iniciativa, que nació y mantiene, una vocación de continuidad.

Doy la bienvenida especialmente a quienes hoy acompañáis a nuestro premiado, a Tete, y que venís desde Valdáliga, desde Mazcuerras o Virgen de la Peña.

La mayoría seguro que ya habréis venido a nuestro pueblo para ver algún partido de bolos o para asistir al clásico Concurso de Nuestra Señora. Porque este deporte tiene una sólida tradición en nuestro municipio. Sed bienvenidos siempre a Astillero.

El primer agradecimiento es para el Ayuntamiento de Astillero, la institución que es nuestra socia imprescindible para que el Premio Muslera disfrute de esta presentación, de esta solemnidad. Al Alcalde, Francisco Ortíz, ausente por problemas surgidos en el último momento y al Primer Teniente de Alcalde, Salomón Martín, que asumirá la máxima representación en el acto. A las Concejales M^a Ángeles, de Cultura, y Maika, de festejos, y al Concejal de Deportes, Javier Marín.

Saludamos al resto de corporativos que en buen número estáis hoy aquí, gracias por vuestro apoyo.

¡¡¡Cómo no agradecer a Miguel Ángel Revilla que nos acompañe en esta ceremonia!!!

Su doble condición de Presidente de Cantabria y de vecino de Astillero hace que nos sintamos también doblemente honrados por su presencia.

Con ella se refrenda, además, su compromiso,

ampliamente reconocido, no sólo con los bolos como manifestación cultural, sino principalmente con sus gentes.



También nos acompaña la Directora Regional de Deportes, Zara Ursuguía.



En la anterior edición tuvimos ocasión de saludar la superación de los tiempos difíciles, simbolizada por la presencia de nuestros dos presidentes federativos, el de la española, Óscar Gómez y el de la cántabra, Fernando Diestro.



Y aquí están de nuevo, siempre dispuestos a colaborar con nuestra Peña. Gracias a ambos por su presencia y por haber buscado, y hallado, ese lugar de "encuentro"...

Allá por el año 2012, que premiamos a Modesto Cabello, pedimos a varios jugadores que nos acompañaran para arropar al insigne premiado. Nos dirigimos entre otros a los jugadores en activo más admirados, los que vemos ganar y ganar tarde a tarde por todas las boleras de Cantabria, y las de más allá de Cantabria...

Tanto Jesús Salmón como Óscar González se pusieron a nuestra disposición y aquí están con nosotros, un año más.

Gracias campeones, porque con vuestra presencia hacéis mucho por la continuidad de este Premio.



Nos acompaña también un nutrido grupo de representantes de la Peña Roper, la otra casa de Tete, incluido el actual director de la empresa que da nombre a la Peña. A ellos también expresamos el agradecimiento por corresponder a esta invitación.

ellos nos permiten continuar, y crecer.

Dedicamos un saludo especial al gerente de Vitalitas, Carlos del Campo, y aprovechamos para anunciar que es la empresa que nos pondrá apellido por octavo año consecutivo.



Estamos mucha gente de la que conformamos la familia de Los Remedios, socios y simpatizantes. Y varios de nuestros patrocinadores, a pesar de que el día y la hora impide la asistencia de un buen número de ellos. A todos les estamos profundamente agradecidos, y no perdemos ocasión de manifestarlo, porque todos

Entre bambalinas están Vicente, Turi, Benito y Marta, los otros miembros de la Junta. Ellos no se suben al escenario, pero sin ellos tampoco estaríamos aquí. Hoy nos falta Juan, ausente por su delicado estado de salud, pero pendiente de todo durante la organización de este acto.

El Premio Muslera lo creamos los de la Peña Los Remedios Vitalitas hace ya cuatro años.

Quisimos recuperar una de las esencias de nuestro juego más tradicional, ese que se jugaba en la bolera del pueblo, que también era la plaza, el lugar de tertulia, el sitio de encuentro de los vecinos..., y un sitio para hablar de bolos.

Pensamos que este premio podía contribuir a hablar de ellos desde otra perspectiva, poniendo en valor los aspectos que no están directamente relacionados con la vertiente deportiva, convencidos de que tiene que haber más espacio para algo tan enraizado en nuestra cultura, en nuestra manera de ser..., algo que trasciende a lo meramente competitivo.

Y hacerlo sin quitar el foco de lo que para nosotros es lo más importante: nuestro deporte. Es por ello que, de manera simbólica, hoy nos acompaña en el escenario un juego de bolos.

Con ello, queremos significar que aquí también se juega, aunque de otra manera, a los bolos; que hay otras muchas maneras de ampliar su difusión, alejados de polémicas y subrayando los muchos valores en positivo que este juego entraña.



José Manuel, el presidente de la Junta Directiva de la P.B. Los Remedios Vitalitas, se dirige al público, recordando de dónde surge el Premio Muslera, cuáles son las causas que inspiran su creación.



EL GLOSADOR



Corresponde al Jurado determinar quién es la persona más indicada para destacar los méritos de la figura premiada, en este caso, de Tete. Y aunque pueda parecer fácil, porque los méritos están más que contrastados, hay que subir aquí y exponerlos.

Para hablarnos de Tete Rodríguez, el Jurado solicitó la colaboración de Enrique Torre Bolado.

Enrique, que nació en Oruña no diré el año, es maestro jubilado en la especialidad de Pedagogía Terapéutica, siendo su último y más largo destino el Colegio Gerardo Diego de Santa María de Cayón.

Sus inquietudes por conocer sus raíces le han llevado a escribir cuatro libros sobre su pueblo natal.



Durante más de veinte años fue miembro de la Junta Directiva de la Federación Cántabra de Bolos, en el área cultural.

Es coautor del libro “50 años de la liga de bolos 1958-2008”, obra enciclopédica y necesaria de la historia de los bolos. Sólo ello justifica sobradamente su papel en este acto.

LA GLOSA

Con la concesión del IV Premio Muslera a Emilio A. Rodríguez se abre un camino que el jurado tendrá dificultades para recorrer, puesto que han galardonado al jugador más grande de la historia de los bolos. Sé que es un riesgo hacer la afirmación anterior. Siempre habrá quien diga, y no le faltarán razones, que Ico El Grande, El Zurdo de Bielva, Salas, Cabello, Ramiro y otros más recientes que están en la mente de todos fueron los mejores. Sé que es imposible comparar las condiciones técnicas de las boleras de entonces con las de ahora. Los bolos y las bolas de antaño, rústicos los unos, desiguales las otras, con la precisión de torno que moldea el abedul y los pesos ajustados a los gramos de la perfección esférica de la encina escofinada. Las condiciones sociales de las últimas décadas poco tienen de

parecido con la primera mitad del siglo. Los desplazamientos de los jugadores en rápidos vehículos por perfectas carreteras permiten presentarse en cualquier bolera de la región contando el tiempo en minutos. Antes, pedaleando en la pesada bicicleta o en los lentos trenes hasta la estación más cercana del pueblo donde habían reclamado su presencia. La multitud de concursos de ahora contrasta con los escasos organizados años atrás. La casi profesionalización de buena parte de los jugadores actuales, la intervención de médicos, masajistas, psicólogos, dietistas y la preparación física hacen que el juego de los bolos actual presente unas circunstancias radicalmente diferentes al practicado hace años. Sería inútil seguir incidiendo en todas esas particularidades. Es muy

difícil comparar épocas diferentes. Pasa lo mismo en cualquier deporte. Pero se trata de una bolera, nueve bolos y bolas lanzadas por un jugador... antes y ahora.

Cuando decía que Emilio A. Rodríguez, Tete para los bolos, ha sido el más grande estaba pensando en su técnica, fuerza, precisión, dedicación, equilibrio mental, trayectoria, afición, triunfos, records, reconocimientos. Todo lo que puede hacer grande a un jugador, lo posee sobradamente. Por eso, por haber tenido todas esas virtudes que adornan a un jugador durante tantos años, por eso, me atrevo a decir que se le reconoce como el mejor jugador que ha tenido este ancestral juego.

El jurado del premio Muslera, con el galardón de hoy, ha reconocido la trayectoria de un jugador que ha dado mucho a los bolos y que ha contribuido a que ocupen un lugar de privilegio en la sociedad

cántabra actual. Hoy, con el premio, se le devuelve una parte pequeña de su aportación a un mundo absolutamente singular, nuestro y que nos hace sentir el orgullo de tener en nuestra cultura un juego que sabemos practicaban nuestros mayores desde tiempos inmemoriales.

Se acertó con el primer premio Muslera a Modesto Cabello, entonces el jugador vivo más mítico por su estilo y trayectoria. Se acertó de nuevo con el premio a Fernando de la Torre y Luis Quindós, ejemplos permanentes de transmitir y promocionar nuestro juego. El año pasado se reconoció a una peña, la Bolística de Torrelavega, vientre materno que acoge a todos los protagonistas de los bolos. Este año se premia al mejor jugador. Pero no le faltarán futuros candidatos al jurado. Aún quedan por premiar otros jugadores, patrocinadores, aficionados, armadores, artesanos de los bolos y

bolas, otras modalidades, periodistas, mecenas, historiadores, federativos, formadores de las categorías menores, directivos de peñas, árbitros, acondicionadores de cutios, concursos clásicos...la tarea no es pequeña y me consta que los ánimos, grandes

Desde hace mucho La Montaña tiene un juego practicado por sus habitantes y trasmitido de generación en generación, considerado como la más pura, noble e higiénica diversión. Cuando los calores de la avanzada primavera marcaban el inicio para el concierto de pizarreo en las praderas de nuestras aldeas, se volvían a plantar los bolos, arrinconados en algún pajar desde el tardío, en el corro situado a la vera de la cuadrada torre de la iglesia. Con seguridad añosos robles, altos fresnos o recias cagigas proyectaban agradables sombra sobre el

duro terreno que acogía a los ligeros bolos de abedul o avellano, lentamente tallados por las callosas manos del más experto artesano del pueblo. Ocho mozos, arremangadas sus blusas por encima de los codos, pisan el cutío con la noble intención de ganar la partida y no tener que pagar los cuartillos de blanco que se consumirán durante el juego. Sentados en las paredes de mampostería que rodean el campo están, junto a los labriegos, el cura con la teja de ala ancha, el médico y el indiano de sortijona y cadena de oro. La partida discurre pausada, con las únicas reglas que las costumbres han impuesto y si hubiere alguna duda, los viejos de las cachabas y albarcas sentenciarán con cabalidad y todos, desde el maduro jugador que conoció tiempos mejores hasta el más impetuoso mozo de largo brazo, acatarán sin rechistar el juicio emitido por los mayores. Así domingo tras

domingo porque a los bolos se juega el día del Señor, una vez acaba la misa mayor.

Esta estampa, de una aldea cualquiera de nuestra región, refleja lo que fue el juego de los bolos en un pasado no tan lejano. La bolera era el centro de diversión de jóvenes y mayores. Todos los aldeanos practicaban el juego con mayor o menor destreza. Era algo lógico y natural y los niños estaban deseando que los mozos abandonaran la bolera para tomar posesión e iniciarse en un juego en el que los mejores alcanzarían una posición privilegiada en la escala social.

Hoy no es así. El vertiginoso avance de nuestra sociedad con una oferta inabarcable de ocio, el despoblamiento de las zonas rurales, la irrupción de nuevos deportes, el acceso a cualquier evento deportivo en cualquier parte del mundo, la depreciación de lo rural, la

desaparición de las boleras y otras muchas razones han hecho que nuestro bolos hayan pasado de ser prácticamente la única diversión de la juventud a competir en desventaja con la infinita oferta y de ocio actuales.

Los bolos son nuestros, de toda la sociedad cántabra. Es una seña más de nuestra identidad como pueblo. Forman parte de nuestro acervo cultural. Están en nuestras raíces. Tenemos TODOS la obligación no solo de conservar, si no de mejorar todo aquello que nos identifica como grupo como comunidad que vive en un territorio y trasmitírselo a las futuras generaciones. Cada uno desde su situación: como directivo, jugador, árbitro, aficionado, educador, padre o madre o político debe defender nuestro juego, darle a conocer, practicarle y propiciar que se practique. Aquello que se valora, pervive. Lo que se ignora o se desprecia está

condenado a ser
arrinconado y olvidado.

El juego que ha sido
cantado y contado por
Lope de Vega o Quevedo,
por Gerardo Diego

*“oh música aldeana sana y
rica”*

Por Jesús Cancio

*“y tiembla el corro, de
emoción desecho*

*y desde el birle al tiro no hay
pecho*

*que no sienta su ritmo
acelerado”*

Por José del Río

*“ejercicio de cuerpo sano, y
de alma*

*sana también; en él no
gana palma*

*ni el que hace trampa ni el
del juego duro”*

Por Pepe Hierro

*“troncos de árboles
desnudos,*

Que esperan la primavera”

Por José M^a de Cossío

*“en esas aldeas escondidas
y en esas bolera que
parecían muchas veces
más un accidente natural
del terreno que un lugar
preparado”*

Por José M^a de Pereda

*“alzose regocijada gritería
en el corro de bolos por
haber hecho Nisco un
emboque”*

Por Manuel Llano

*“lanzar bien los buenos
sentimientos es lo mismo
que hacer emboques en la
bolera”.*

Este juego merece pervivir.

Emilio A. Rodríguez Seara
vino al mundo en el barrio
de Hualle perteneciente al
pueblo de Treceño en el
año 1950. Una época de
penuria en un país que no
hacía mucho había salido
de una guerra. Su familia,
como la mayoría de las de
su pueblo, se dedica a las
faenas del ganado y el
campo. Su infancia
transcurre entre la escuela y
los juegos propios de su

edad. Cerca de casa está la bolera del barrio donde pasa buenas horas en sus ratos libres, no muestra un especial interés por el juego de bolos y se gana alguna "perra" armando a los mayores. Cuando deja la escuela su alternativa es la albañilería y a ellos dedica sus primeros años laborales. Más tarde trabajará en la venta y reparto de vinos por los pueblos de la comarca. Su figura es alta, esbelta y delgada. Sus brazos largos y finos. Parece que se va conformando un físico adecuado para la práctica de los bolos aunque a esa temprana edad aún no ha destacado ni por juego ni por afición, pero sin duda, el proyecto de gran jugador ya se está fraguando porque esas condiciones físicas innatas le proporcionan una gran facilidad para lanzar la bola, tanto desde el tiro como desde el birle, con milimétrica precisión. Son años de partidas informales entre sus compañeros de juegos que tienen un primer

aldabonazo en un concurso ganado en Golbardo con 13 años al que acudió en bicicleta con las bolas en un saco. Algo se habla ya en los círculos bolísticos de la comarca del chaval cuando la gente de San Vicente del Monte, el pueblo vecino le ficha, con apenas 15 años para su peña. Allí cumplió su primera temporada en serio y poco a poco se fue adentrando en el precio engranaje de una peña: compañerismo, viajes, nuevos amigos, desconocidos pueblos, sacrificio de la individualidad en beneficio del conjunto, tertulias después del partido. Fue el comienzo de un estilo de vida que ya no abandonará mientras dure su carrera deportiva. Ese mismo año disputa su primera competición oficial: el campeonato provincial juvenil en Mogro, una de las localidades más pujantes de los bolos en aquella época. Le gana pero solo en el desempate, un hijo del

mítico Ico Mallavia, Arturín, mucho más curtido y acostumbrado que Antonio Rodríguez, así le nombraban entonces, a los vaivenes de las competiciones. Con apenas 16 años le llama una peña de su pueblo, Corral, y juega ya la liga de 2ª Especial con hombres experimentados en los que él se va fijando. Suben a la máxima categoría y debuta en primera con 17 años. Esa temporada se enfrenta a la mítica "partidona" formada por los cuatro colosos que llevan varios años ejerciendo su poderío en la Liga. Sin duda son un ejemplo para Tete y enfrentarse a ellos en la bolera, un aliciente que muy pocos jugadores de su edad experimentan. Ese mismo año se produce un hecho que sería el cimiento de la más sólida carrera bolística conocida. Ganó los cuatro campeonatos oficiales que jugó: los dos juveniles y los dos de segunda, provincial y nacional. Esto ya predeterminaba y dejaba

entrever lo que sería una constante en su trayectoria, títulos y más títulos. En la peña de su pueblo juega tres años seguidos en primera y es tal la dependencia que tienen de él, que cuando decide marcharse a la vecina Comillas para jugar en La Rabia es una de las causas que contribuye a la desaparición de la peña Corral. Volvió a jugar en segunda y ascendió con los comillanos. Este mismo año -1970- en San Vicente de la Barquera consiguió el triunfo en un concurso de primera. Fue el trofeo Castilla al Mar. Con Cebada de compañero se estrenó por parejas ganando el Memorial Darío Gutiérrez en Puente San Miguel. Varias crónicas apuntan las buenas maneras de Antonio Rodríguez que tira bien a las dos manos y deja las bolas cerca de la caja.

La peña de La Rabia sufrió una extraña transformación: cambiaron de nombre -PB Comillas- y de bolera pasando a jugar en "El

Chozu" emplearon el talonario y de recién ascendidos pasan a la categoría de favoritos aunque no logran pasar del subcampeonato. Pasa un año casi en banco por el paréntesis que supone el servicio militar, a su regreso explota definitivamente en un juego y llega, sin hacer ruido a lo que sería el principio de una carrera deportiva que ya siempre trascurrirá por los caminos del éxito. Juega ante el consagrado Linares la final del provincial, perdida de antemano dada la diferencia de bolos y gana al "brujo" Arenal el campeonato de España en La Alberica en la bolera del recién estrenado Complejo Deportivo Municipal, con una portentosa sexta mano de 26 bolos que derrumbó a su prestigioso rival. En esta época deja de ser Antonio Rodríguez dejan constancia del nombre de Emilio y del cariñoso apelativo de Tete.

La temporada siguiente gana el provincial por vez primera en Comillas y cierra

ciclo en la peña de la villa de los arzobispos. Ficha por la peña Textil Santanderina en la vecina Cabezón de la Sal. Está recién casado, ha fijado su residencia en Villanueva de la Peña y la empresa que patrocina a la peña le ofrece un trabajo en su fábrica. Lógicamente prima la estabilidad profesional porque en esa época no se puede vivir de los bolos aunque seas el mejor. Ha formado una familia y un trabajo en una fábrica es una buena solución para encarar el futuro. Aunque ya era un jugador consagrado su carrera parece sufrir una pausa, ya que esta unos años sin ganar títulos oficiales, aunque si ganan concursos y más concursos por toda la geografía cántabra.

En 1980, con 30 años ya, da un paso fundamental en su carrera y ficha por Santa M^a del Sel con unas cifras y unas condiciones poco vistas hasta entonces. Su paso por la peña de Helguera es corto, dos años,

pero exitoso. En el segundo año la peña gana los tres títulos en juego, hazaña difícil de repetir. Pasa a Construcciones Rotella que es una continuidad de Santa M^a del Sel. Sigue su carrera de éxitos tanto por equipos como por parejas o de forma individual. Está llamado a batir todos los registros y los títulos que poseen los míticos Salas y Cabello. Es el mejor y los directivos de su peña, consciente de ello le renuevan por tiempo ilimitado y en las condiciones está una casa en el pueblo donde reside.

Tete se convierte en un mito en activo y es el símbolo y emblema de la peña torrelaveguense. Los aficionados se han acostumbrado a ir a la bolera y ganar siempre. Las 17 temporadas que pasa en Rotella son las más fructíferas de su palmarés. Gana 10 ligas, 8 campeonatos regionales individuales y 9 campeonatos de España. Nunca un jugador con una

peña ganó tanto. Pero los ciclos se terminan y una vez acabada la temporada del 96 pasa a formar parte de la peña Puertas Roper. La noticia es una auténtica "bomba informativa"; sorprende a casi todos y es ampliamente comentada en tertulias y prensa.

En plena madurez, tiene 46 años, Tete emprende un nuevo camino, tanto en lo deportivo como en lo profesional, ya que su nueva peña le ofrece un trabajo en su fábrica. Abandona su tarea como director de la Escuela Municipal de Torrelavega y se compromete definitivamente con la peña de Maliaño. Con Puertas Roper sigue incrementando su palmarés y en los 15 años que ha permanecido allí ha ganado 12 ligas varios campeonatos de parejas pero ningún título oficial individual. La irrupción de Salmón, Haya, Óscar y sus propios hijos Emilio y Rubén le cerraron las puertas a los títulos individuales.

Tete ha sido un jugador con un estilo inconfundible. Todos los aficionados recordamos como, después de coger la bola con la mano diestra utilizaba los dedos pulgar e índice de la izquierda para apartar el largo flequillo de su campo de visión, recolocaba amabas perneras del pantalón tirando de la tela hacía la ingle e iniciaba el recorrido de la bola con la mano derecha, que rozaba, tanto a la ida como a la vuelta, con el pantalón y cuando el brazo alcanzaba su máxima extensión, soltaba la bola que iniciaba un vuelo certero en busca, seguro, del primer bolo de la fila.

Su cuerpo estaba perfectamente dotado para el juego de los bolos. Su altura y configuración de sus piernas y brazos con el prototipo de jugador de bolos. La facilidad para el lanzamiento de las bolas y la coordinación de sus

movimientos hacía que apenas tuviera que esforzarse, incluso en los lanzamientos de los tiros lejanos. Jugador completo a las dos manos, aunque siempre fue considerado "manista" por los aficionados. Jugó bien del tiro corto donde parecía que "arroyaba" a los bolos, imprimiendo a la bola la fuerza justa para superar la raya de concurso lo que hizo que se le quedaran pocas bolas. Fue un maestro de juego de arreglo desde el tiro largo. Era un espectáculo ver salir la bola de su brazo, describir una alta parábola para caer cerca del primero y apenas salir de la caja.

No tenía secretos para él el birle, aunque no fue un especialista en las bolas de cerca. No destacó especialmente por su facilidad para birlar las "pegar" o "segar". Donde realmente marcó la diferencia fue de media bolera para atrás. En esa zona no ha habido nadie como Tete. Sus preferidas

eran las cerradas al pulgar desde el tablón. Mucho de sus triunfos tanto en peña como en pareja o individual los cimentó desde la parte más alejada del birle.

Ha sido un jugador generoso con los aficionados y con sus compañeros en la bolera, siempre demostró en el cutío un saber estar que fue ejemplo para todos sus compañeros y rivales. Nunca se recreó en la victoria y supo estar en su sitio cuando no ganaba. Su sentido de equipo primaba sobre su individualidad. Jugando en pareja o en cuadrilla muchas veces birlaba las bolas difíciles y complicadas dejando que otros birlaran las fáciles. Fue disciplinado en aras de compañerismo.

Fuera de la bolera es un paisano sencillo, cordial, cercano, natural y humilde. Saluda a todo el mundo y todo el mundo quiere saludarle, decirle alguna frase cariñosa o de ánimo.

Ha tenido seguidores inquebrantables que han recorrido, acompañando sus actuaciones, todas las boleras y siempre tuvo para ellos un gesto amistoso cuando acababa el concurso. Supo atender a las organizaciones y a los aficionados que disfrutaban comentando las incidencias, con un vaso de vino en la mano y un bocadillo en la otra de la competición recién terminada. Creo que es el último de una generación de jugadores que vivían los bolos dentro y fuera de la bolera, que nunca tenían prisa para marchar, que se quedaban a la verbena con las gente del pueblo y se mezclaban con los mozos para "echar una cantá".

Ha sido la antítesis del divo, del que está en la nube, del que llega, juega y se va, a veces sin esperar a recoger el premio que le correspondió.

Ha sido querido y respetado dentro y fuera de la bolera: se lo ha ganado a pulso.

Su gran respaldo, su referencia, ha sido su mujer, Mari Carmen. Ella supo desde el primer momento, que los bolos demandaban que Tete pasara mucho tiempo en la bolera y poco en casa. Nunca hubiera sido el mejor sin el apoyo y comprensión de su compañera, que esperaba paciente a que volviera para comentarle las novedades de los tres pequeños que había en casa. Tanto tiempo fuera de casa le llevó perderse muchas cosas de la infancia de sus hijos. Pocas veces les llevó a ese peregrinar por las boleras que se organiza todos los veranos en las categorías menores. Otros cercanos a él se encargaban. Sus hijos, Emilio y Rubén, fueron creciendo y paso a paso fueron escalando posiciones entre los jugadores de su generación. El mayor orgullo que Tete ha sentido como padre-jugador de bolos es ver a sus dos hijos varones proclamarse

campeones de España. Un caso único en la historia de los bolos.

No voy a insistir en el palmarés, que ya se ha enumerado en esta sala, pero sí destacaré 2 datos curiosos: nunca perdió una final de campeonato de España y otro, entre 1995 y 1999 en casa de Tete se ganaron 4 campeonatos de España, 2 Rubén, 1 Emilio y otro el padre.

Tete ha contribuido como el que más a hacer grandes a los bolos. Su paso por los bolos ha hecho felices a mucha gente. El disfrutar de una tarde de bolos con Tete en el tiro ha sido un placer inmenso. Los bolos están en deuda con Tete. Poco a poco esa deuda se va devolviendo: las insignias de oro de la Española y la Cántabra, la medalla de Oro al mérito deportivo de Cantabria, hijo predilecto de Valdáliga, un busto en su pueblo, una bolera de Labarces, el Peñamellera, hoy el Muslera, otras

muchas distinciones de entidades y peñas, los homenajes...

Tete: has sido un ejemplo y una referencia para jugadores y aficionados. Tu forma de ser en la bolera y en la vida es un espejo donde debiéramos mirarnos. Tu recto proceder en la vida, donde siempre fuiste "a bolos" y nunca a emboque, te hace merecedor de este premio. Enhorabuena.



Ofrecemos un espectacular fotomontaje, obra de Mario y Adrián Hoyos, que han conseguido condensar toda una vida de bolos en poco más de 4 minutos, y hacerlo con mucho arte.

ENTREGA DEL TROFEO

El premio consiste en un trofeo exclusivo que entrega Óscar Morante, Presidente de la F.E.B, así como de un Diploma conmemorativo, que es entregado por Fernando Diestro, Presidente de la F.C.B.



Tras la recepción del Premio, un emocionado Tete dirige una palabras al público. En su discurso, plagado de referencias a su familia, expresa un agradecimiento a su mujer y a sus hijos porque, según sus propias palabras, los bolos le dieron mucho pero siente haberse perdido grandes momentos de sus hijos. Al extremo que, de no haber sido por sus tíos, ellos no hubieran llegado a ser lo grandes campeones que son. Un propósito: resarcirse disfrutando del nieto.



Óscar González, seguidor fiel de los Premios Muslera, entrega un obsequio a Enrique Torre, en nombre de la P.B. Los Remedios Vitalitas, en agradecimiento por su colaboración en este acto.

LA CLAUSURA

La clausura corresponde a las autoridades. En primer lugar, en sustitución del Alcalde de Astillero, el Teniente de Alcalde, Salomón Martín dirige unas palabras al público.



El Presidente de Cantabria, Miguel Ángel Revilla, cierra el acto exhortando a todos los presentes a cuidar el juego de los bolos, expresión de la esencia de lo que somos.



EL HIMNO DE CANTABRIA



A la Escuela Municipal de Folclore de Astillero nuestro agradecimiento, porque nos presta su colaboración desde el principio del premio para que este acto tenga su nota musical, y para ponerle un punto final solemne. Gracias a Pedro, su director y a todos y cada uno de sus miembros.

No nos queda más que emplazaros a todos y todas a asistir a la 5ª edición del Premio Muslera, la del próximo año, porque haremos todo lo que en nuestra mano esté para que haya una 5ª edición.

MOMENTOS

Con la familia, la real



Y con su familia deportiva



Con grandes campeones de todos los tiempos



Y con aspirantes a serlo



Con otros grandes Premios Muslera



Y con sus orgullosos organizadores



Edita:

P. B. LOS REMEDIOS-
VITALITAS

GUARNIZO, noviembre 2015

Fotografías cedidas por:

Adrián Hoyos

Juan Amenabar

